

Narración acerca del desarme, desmovilización y reinserción de las milicias urbanas en Medellín (1993 – 1996)¹

Narrative about disarmament, demobilization and reinsertion of the urban militias in Medellín (1993 - 1996)

Alejandro Rubiano Ciodaro

Trabajador Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Natalia Andrea Salinas Arango

Trabajadora social, Magíster en Historia, Candidata a Doctora en Filosofía. Docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

-
- 1 Este artículo es producto del “Inventario de prensa y reflexión crítica sobre el acercamiento de la prensa al proceso desarme, desmovilización y reintegración de milicias populares en Medellín: el caso de Coosercom”, adscrito al proyecto “Cultura política para la paz: Procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo”, radicado en el Centro de investigación, desarrollo e innovación (CIDI) con No. 158C-06/18-74, realizado por el Grupo de investigación en Trabajo Social GITS y el Semillero de investigación Dinámica Social. Se presentó en el XV Congreso Colombiano de Trabajo Social “Aprendizajes para la Paz: Dilemas y Desafíos” (2016), Neiva: CONETS; con la ponencia “Proceso de paz en el conflicto urbano en Medellín. Una lectura desde la prensa al caso de Coosercom (1993 – 1996)”.

Aprobado:

18 de enero de 2020

Recibido:

23 de octubre de 2019

DOI:

<http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v33n33.a02>

Resumen

Como resultado de la investigación documental realizada a partir de la fuente de prensa de El Colombiano sobre la desmovilización y reinserción de las milicias urbanas en Medellín entre 1993-1996, se presenta el caso del proceso de paz dado en la experiencia de Coosercom (Cooperativa de Seguridad y Servicio a la Comunidad) que, después de más de 20 años de su desaparición, evidencia su fracaso dada la continuación del conflicto y la violencia perpetrada en las mismas zonas de influencia de estos actores en la ciudad. Se hace necesario un ejercicio reflexivo de momentos históricos como el revisado en este caso y sobre los procesos de paz con las milicias urbanas, que pueda aportar elementos significativos para repensar la historia del conflicto y la paz en Colombia.

Palabras clave

Desmovilización, Reintegración, Coosercom, Conflicto urbano, Proceso de paz.

Abstract

As a result of the documentary research conducted from the press source of El Colombiano, on the demobilization and reintegration of urban militias in Medellín between 1993-1996, the case of the peace process given in Coosercom is presented (Safety Cooperative and Community Service), which after more than 20 years of its disappearance and with clear evidence of its failure, given the continuation of the conflict and the violence perpetrated in the same areas of influence of these agents in the city. Reflective examination on the historical moments like the one reviewed in this case are necessary and on the peace processes with the urban militias, which can provide significant elements to rethink the history of the conflict and peace in Colombia.

Key words

Demobilization, Reintegration, Coosercom, Urban conflict, Peace process.

Introducción

El escenario de violencia en Colombia muestra la permanencia de actos y actores que constantemente escriben episodios del conflicto en las regiones; de ahí que la exploración sociohistórica enriquece su conocimiento, lo dimensiona en perspectiva y coadyuva a su aprendizaje en las nuevas generaciones. Es así como, en el amplio devenir del conflicto, la investigación social permite reconocer y analizar nuevos aspectos relacionados con su historia, sus condiciones y los procesos que han propendido por su finalización en el país.

En el marco del conflicto armado interno colombiano y de la construcción de paz como eje problemático de investigación y discusión de las ciencias sociales hoy, este trabajo es pertinente dada la tarea de exponer la experiencia local sobre el escenario político y social constituido desde la creación de la Cooperativa de Seguridad y Servicio a la Comunidad (Coosercom), como resultado de las negociaciones de desarme de milicias urbanas en Medellín

La investigación tiene como propósito analizar la narración construida a partir del seguimiento realizado por el periódico El Colombiano al proceso de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) de las milicias urbanas (Coosercom), entre los años 1993 y 1996, y con la intención de relacionar tal experiencia con las formas de búsqueda de la paz en Colombia.

Método

Para el desarrollo de esta investigación documental se escogió el método cualitativo con un enfoque histórico-hermenéutico, en procura de una interpretación del fenómeno a la luz del contexto social, cultural e histórico concreto, así como el análisis de contenido de las fuentes elegidas. De este modo, la revisión del material documental permitió, primero, una contextualización y acercamiento teórico al fenómeno del conflicto urbano; en segunda instancia se realizó un inventario de prensa delimitando los artículos realizados por el periódico El Colombiano entre los años 1993 y 1996, que hicieran alusión a las milicias urbanas y el proceso de paz llevado a cabo por el Estado.

Tercero, se eligió el material periodístico divulgado por el periódico El Colombiano sobre el proceso de desarme, desmovilización y reinserción de las milicias urbanas de Medellín y la creación y funcionamiento de la Cooperativa de Seguridad y Servicio a la Comunicación (Coosercom), de tal modo que permitiera identificar los aspectos singulares, las características, los alcances y las debilidades del proceso urbano de pacificación.

Finalmente, se construyó un sistema categorial que permitió la codificación y segmentación de la información, para dar lugar al análisis y a la triangulación teórica de las fuentes. De esta manera, los resultados de la investigación aportaron la comprensión en torno a: 1) las milicias urbanas, en cuanto a su origen y desarticulación, 2) el proceso de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) hasta la conformación de Coosercom y 3) el papel de la prensa en el análisis del caso de Coosercom.

1. Comprensión sobre las milicias urbanas: origen y desarticulación

Desde los años ochenta, la ausencia del Estado en territorios periféricos de las ciudades facilitó que las guerrillas tuvieran presencia en zonas urbanas y se articularan bajo la forma de milicias. La ocupación de espacios baldíos, en lugares no planeados y carentes del acompañamiento y la protección de las instituciones estatales, dibujaron el contexto de las áreas periféricas de Medellín que comenzaron a poblarse por personas de escasos recursos y, en muchos casos, desplazadas por la confrontación armada en otras regiones o, incluso, en el territorio urbano. A lo anterior se sumó un crecimiento de la delincuencia y el auge del narcotráfico; aspectos que alentaron el establecimiento de la violencia como común denominador en las formas de habitar y dirimir el poder, y en las dinámicas relacionales de los territorios.

La necesidad de seguridad y orden fue una oportunidad de intervención de militantes de las guerrillas, que además contaron con la disposición de algunos habitantes de estas zonas. Es entonces cuando empiezan a surgir agrupaciones con carácter aparentemente “social” de grupos guerrilleros (Palou y Méndez, 2012). En varias zonas de la ciudad, especialmente en la zona nororiental, se denominaron Milicias Populares, propiciando la formación de varios grupos armados.

Con el nombre genérico de Milicias Populares de Medellín se agrupó a las tres organizaciones armadas independientes que hacían presencia en la ciudad desde finales de la década de 1980 –Milicias Populares del Pueblo y Para el Pueblo, Milicias Populares Independientes del Valle de Aburrá, y Milicias Metropolitanas de Medellín– que actuaban en las comunas del sector nororiental y noroccidental de Medellín –comunas de la 1 a la 6, exceptuando la 5- y en los municipios de Bello e Itagüí. El origen de estas agrupaciones armadas irregulares es variado: en unos casos predominan razones políticas y en otros económicas y sociales (Bedoya, 2012; Medina, 2006; Salazar y Jaramillo, 1992; citados en Valencia, 2015. p. 268)

Jaramillo (1997) explica los orígenes del fenómeno de las milicias de las milicias, tiene en cuenta el contexto de la época, resume la combinación de factores para la composición de los grupos ilegales e introduce el concepto de guerras de baja intensidad:

La construcción de seguridad y orden, mediante el concurso de actores armados, ha hecho de los barrios populares un escenario de guerras de baja intensidad, visibles en momentos límites, cuando se producen enfrentamientos, operativos militares o policiales, masacres, o, inclusive, cuando se logra un cese al fuego y se concretan pactos de convivencia. En el caso de Medellín es necesario tener en cuenta, además, que el surgimiento de las milicias fue resultado no solo de planes de proyección urbana de fuerzas pertenecientes a la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), sino de la iniciativa propia de pobladores y de ex militantes de la misma guerrilla. (1997, p. 152)

La legitimidad de estos grupos se reflejó en las relaciones que construyeron con los habitantes de dichos sectores a partir de los vacíos estatales en temas de seguridad, resolución de conflictos, convivencia y en cooperaciones circunstanciales, entre otros asuntos ligados a la vida cotidiana. Esta es la versión de Pérez, E., desmovilizado de las milicias (citado en Caraballo, 2013, p. 253):

Es la misma comunidad la que no legitima al inspector ni a nadie del Estado, sino al actor armado (...) La comunidad se acostumbró a que esa era la autoridad legítima, y la misma autoridad legal termina consultándoles a ellos.

La existencia de estos grupos en la ciudad generó nuevas preocupaciones en temas de seguridad debido a prácticas violentas desligadas a su discurso social. La llamada «limpieza social» en los barrios, el cobro de «vacunas» y extorsiones, así como “ajustes” en rencillas sociales, incrementaron los índices de violencia y de rentas ilícitas en la ciudad, como afirma Caraballo (2013, p. 250).

2. Del proceso de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) hasta la conformación de Coosercom

Se hizo necesario comprender el fenómeno de las milicias urbanas cuando se tuvo la intención de generar procesos de acercamiento e instauración del Estado en zonas desamparadas, sin romper, ni imponer nuevas prácticas, a propósito de la idea de la profesora María Teresa Uribe (2001) acerca de “soberanías locales construidas históricamente” (pp-278-279), que en la mayoría de casos las hacen los actores armados en estos nuevos escenarios.

Producto de motivaciones internas dentro de las diferentes facciones de las milicias de la ciudad se conoce su interés en dejar las armas y reintegrarse a la vida civil, con lo cual, en 1993 comienzan los acercamientos para el diálogo con los negociadores del Estado. Como algunos de sus líderes reconocerían, la lucha armada había llegado a su fin y era momento de buscar reivindicación social y política por medio de las vías legítimas.

Como es habitual, la fase de acercamientos es reservada y casi secreta, tratando de “no crear falsas expectativas para no interrumpir los acercamientos y crear un mal ambiente para el diálogo” (Valencia y Bedoya, 2014, p. 71). Esto lleva a que se conozca poco sobre esta fase y se sorprenda a la opinión pública con la noticia del preacuerdo, informando –entre otros

aspectos procedimentales importantes– la fecha del inicio de las negociaciones, los compromisos entre las partes y el calendario (Valencia, 2015, p. 268).

A finales del año 1993 se estableció el nuevo Código de Procedimiento Penal que decretaba facultades y procedimientos para permitir a las administraciones locales y regionales establecer conversaciones y acuerdos de paz con grupos armados al margen de la ley, labor que hasta ese momento estaba reservada únicamente al gobierno nacional.

La mesa de trabajo entró en vigencia el 15 de febrero de 1994 y dio inicio al programa de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) con estos grupos armados, con quienes, en tiempo récord de 102 días se logró firmar el acuerdo de paz entre los “diversos ámbitos del gobierno –nacional, departamental, municipal– y estas tres agrupaciones armadas” (Valencia, 2015, p. 265).

Fueron parte de esta reintegración 650 excombatientes; esta se caracterizó por ser motivada hacia demandas sociales para los territorios periféricos y deprimidos de la ciudad. Algunos de los puntos negociados establecían: inversión en infraestructura deportiva y recreativa en las zonas, amnistía política a compañeros bajo arresto, participación política bajo jurisdicciones especiales, y en continuidad con su trabajo de seguridad en las zonas, la conformación de una cooperativa de seguridad barrial.

La propuesta de las milicias era de conformar una empresa de vigilancia comunitaria. En las rondas de negociación se fue perfeccionando la propuesta: se creará una cooperativa, en la que los dueños serán los mismos asociados, quienes se encargarán, así mismo, de todo el manejo administrativo. En los compromisos figurará que el Estado va a financiar inicialmente esta empresa de seguridad, y también en principio, pagará los sueldos de los integrantes. Esto, mientras el proyecto adquiere solvencia. En discusión está el número de integrantes que tendrá la cooperativa. Las milicias proponen que serán 450 personas, contra un poco más de 300 que plantea el gobierno. (El Colombiano, 1994, 27 de marzo)

Consecuente a la finalización de la mesa de diálogo y puesta en marcha de la cooperativa llamada Coosercom, el proceso se vio afectado por sucesos violentos contra sus miembros, hechos que fueron asociados con antiguas rencillas y abusos de autoridad por parte de miembros de la Cooperativa en las zonas de trabajo, lo que generó una nueva imagen en relación con lo que anteriormente fue un proyecto de carácter social.

3. El papel de la prensa en el análisis del caso de Coosercom

El seguimiento realizado por la prensa entre 1993 y 1996 evidencia la trayectoria de Coosercom hasta su culminación, la cual inició al momento del desarme y que en su desarrollo se enmarcó por la constante violencia armada alrededor de la institución. La tarea informadora de los medios de comunicación ha sido siempre fundamental para la vida política, social y económica porque muestra hechos que han sido relevantes en una historia, en su mayoría, relacionados con la violencia y la tragedia.

La vida del país, con más de cincuenta años de conflicto, ha dado contenido a las páginas de los periódicos, y desde su momento, a las emisiones de televisión. Un fenómeno muy importante, característico de un poder (los medios de comunicación) al alcance de privados, ha sido el interés con que se presenta la información.

En ciertas situaciones y espacios de tiempo, según afinidades, ambiciones o apoyos, diferencias y rechazos, los medios de prensa pueden ser un actor definitivo en el éxito o fracaso de cualquier tema que pase por sus tabloides. La opinión pública está sujeta al direccionamiento y lenguaje con que se presente la información, teniendo entonces la capacidad de influir en la vida política de un Estado.

El momento histórico y el contexto de violencia que caracterizaba a Medellín a principios de los noventa, aparte de exigir medidas de tipo político para las instituciones del orden público, también exigía a otros actores de la sociedad, con capacidad de hacerlo, a participar en la construcción de una sociedad en paz. Con este propósito, las páginas del periódico El Colombiano se abrieron de manera especial para llevar seguimiento a todo aquello resultado de las

negociaciones de la desmovilización con las Milicias Populares, el cual fue uno de los acontecimientos más importante de 1994, siendo la Cooperativa de seguridad comunitaria –Coosercom– uno de sus productos.

Al ser el periódico local con mayor trayectoria en el acompañamiento del crecimiento de la ciudad, El Colombiano tuvo el compromiso de unir su labor informativa con el objetivo de la administración municipal de turno de llevar de manera satisfactoria la reintegración de los ex milicianos en la ciudad como espacio territorial, y de igual forma, su reintegración, con la comunidad. Hay que resaltar que, desde un principio, la posición del periódico fue de respaldo hacia el funcionamiento de la nueva cooperativa, pues esta aparecía como un medio legítimo, innovador y sostenible de sustento para los nuevos integrantes de la sociedad. En varias ocasiones, el contenido de la información exponía cuantitativamente todos los beneficios que la cooperativa representaba². Números de empleados, zonas de intervención y territorios protegidos, trabajos indirectos y salarios fijos, presentados como información positiva en cuanto al cambio de influencia hacia la ciudad; los antiguos actores al margen de la ley ahora tendrían un accionar legítimo y proactivo para Medellín, sobre todo desde la perspectiva de la prensa.

Esta posición de institucionalidad por medio de su quehacer, permitió al periódico exponer en sus páginas los diversos actores que apoyaron el proceso de reintegración que se vivía. Clero, docencia, personalidades políticas, ONG y oposición, tuvieron a disposición las columnas del periódico para manifestar su opinión. Una vez entrada en vigencia la Cooperativa, el periódico parece adoptar una posición de veedor, permitiendo conocer aciertos, faltas y situaciones especiales que involucraron el desarrollo de la cooperativa.

Cuando iniciaron los asesinatos de miembros de la nueva asociación, las noticias siempre estuvieron respaldadas por testimonios de cooperados y de informes de la Policía. La denuncia de incumplimiento por parte del gobierno era fundamentada desde las palabras de los dirigentes de la cooperativa. Para el seguimiento que se hizo de los sucesos, llama la atención que la intervención del vicario de Pastoral Social de la Arquidiócesis en Medellín,

2 Véase artículos de prensa como: Pérez Salazar, J. (17 de marzo de 1994), *Si somos representantes de nuestra comunidad*, Medellín: El Colombiano. 11a.; y El Colombiano, (28 de febrero de 1994), *Las milicias pusieron en cintura a los pillos*, Medellín: El Colombiano.

Monseñor Héctor Fabio Henao, y la mayoría de reportajes escogidos por El Colombiano escritos desde una posición laica, siempre llamaron al apoyo de la sociedad. Por tanto, su papel se convirtió en un importante impulsador e interesado en apoyar el proceso de reintegración.

La frecuencia de las noticias es coherente con el transcurrir de los hechos; se da el seguimiento comprometido con lo señalado reflexivamente en el apartado anterior. En la medida en que se presentan nuevos eventos dentro del desarrollo de la Cooperativa, el periódico buscó dar a conocer la información involucrando a los actores que en el momento estaban relacionados con los hechos. Para entender esto mejor, en cierto punto del funcionamiento de Coosercom cuando, según denuncias de la ciudadanía, la intervención de algunos de sus integrantes se extralimitaba y rayaba de nuevo con su accionar fuera de la ley, el periódico se mostró imparcial, haciendo uso de sus líneas para exponer el llamado de la sociedad y las medidas a tomar por parte de las autoridades sin mostrar ninguna posición de defensa ni ataque hacia los involucrados.

Llama la atención, en esta etapa de reevaluación sobre la pertinencia de la labor de seguridad privada de la Cooperativa, que El Colombiano, permitiendo a los cooperados exponer su situación, comprometiéndose con obedecer lo que la autoridad dicte como justicia a sus actos extralimitados, parece dejar de respaldar la labor de Coosercom, pues lo que anteriormente se expresaba desde la palabra del autor, en esta etapa se limitó a citar aquello que los cooperados declaraban.

Una vez establecida en la vida de la Cooperativa y sus miembros las rencillas sociales y el abuso de autoridad de parte de sus miembros en los territorios, se identificó cierta austeridad en el contenido de la información. Nombres de involucrados, autoridades implicadas en resolver el asunto y escasa información son las características de las nuevas narraciones. Se entiende que los episodios compiten y comparten relevancia con otros sucesos de la ciudad, así como, que estos mismos debilitan por sí mismos la imagen del proceso de reinserción, al que, al parecer, el periódico atendía ahora por compromiso adquirido anteriormente.

Durante toda la existencia de Coosercom (1994-1996) no se puede establecer si intencionalmente o no, el lenguaje usado dentro de la narración realizada

por El Colombiano establece fracturas entre el propósito de celebrar y apoyar una reintegración y la forma de expresar este propósito de manera escrita. En todo el tiempo que se hace narración de Coosercom, cuando se hace referencia a un hecho relacionado con un individuo participante de la Cooperativa, el uso de “ex miliciano” o “miliciano” acompaña al nombre de la persona. Este uso en el lenguaje contrasta con el contenido y propósito, pues en la práctica, la reiteración de su antiguo quehacer no permite asimilar su nueva faceta, impidiendo un lenguaje restaurativo.

En 1996 se da la última etapa del proceso, que es la del desarme y reubicación de funciones de la Cooperativa, pues algunos de sus defensores y de igual forma los interesados en no presentar un caso de fracaso, propusieron suprimir las labores de vigilancia y seguridad y asumir actividades de carácter civil. En este momento es cuando, a partir de la conclusión, se puede establecer el carácter oficial e institucional que tuvo el periódico con el proceso. Con la frecuencia que permitía el replanteamiento de la Cooperativa, las noticias del desarme fueron manejadas con mucha discreción, donde algunas de las anteriores se muestran en columnas pequeñas y cortas.

Cuando finalmente se establece para diciembre de 1996 el desarme completo de la función de vigilancia y la cancelación de los contratos suscritos con el municipio de Medellín, la noticia nunca llega a ser publicada. Probablemente el desarme definitivo se pospuso o se llevó a cabo de manera administrativa; de la forma que haya sido, de haber existido una narración comprometida desde el ejercicio de comunicar en la fecha establecida, el periódico pudo elaborar una noticia.

El no haberse llevado a cabo esta noticia, con cualquiera de los dos contenidos que se proponen anteriormente, reafirma el concepto de una narración que se dio en relación al “pulso” del proyecto de reintegración. En la medida que fue fuerte y pujante, las noticias se presentaron en ubicaciones del periódico de carácter importante y prioritario. Sin embargo, mientras aumentaron los casos de violencia y fallas de funcionamiento, los contenidos se debilitaron hasta la desaparición con promesas de mejoras.

Consideraciones finales

El contexto de violencia que caracterizaba a Medellín a principios de los noventa, aparte de exigir medidas de tipo político para las instituciones del orden público, también exigía a otros actores de la sociedad, con capacidad de hacerlo, a participar en la construcción de una sociedad de paz. Con este propósito, las páginas del periódico El Colombiano se abrieron de manera especial para llevar seguimiento a todo aquello resultado de las negociaciones de la desmovilización con las Milicias Populares, de manera comprometida e imparcial.

A puertas de un futuro posconflicto, para el Trabajador Social debe ser un requisito acercarse al análisis del pasado y presente, desarrollo y causas de un enfrentamiento que ha escrito la historia contemporánea del país e interpretar las fuentes que contribuyen a la lectura de estos acontecimientos.

Haber estudiado el caso de Coosercom desde los objetivos que se establecieron, permitió exponer el tema desde sus aspectos más relevantes. Conocer su conformación, el ambiente político que propició reintegrar a estos ex milicianos a la sociedad aun con armas en sus manos; las opiniones, gestiones y demandas que cada uno de los involucrados defendió; tener en cuenta el discurso y la frecuencia de la narración para llevar con habilidad el caso desde la prensa y su papel de incidencia en la comunicación de los procesos de paz en el país.

La culminación de Coosercom no fue el final de la vida violenta, y al margen de la ley de sus integrantes, por el contrario, esta finalización generó nuevos contextos, actores y dinámicas de poder. Este ejercicio abre las puertas para seguir conociendo, a través de la indagación, aspectos diferentes, profundizando en actores, periodos de tiempos y nuevos objetivos. Las respuestas son interminables en relación con preguntas; sucesos por investigar se abren a nuestro interés como cuentistas sociales de cara a la comprensión de la difícil y compleja construcción de paz en el país desde lo local.

Referencias

- Caraballo, V. (2013). Órdenes locales, acuerdos de paz y presencia diferenciada del Estado. Negociación con las Milicias Populares de Medellín. *Colombia Internacional*, (77), 241-270. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.09>
- El Colombiano. (27 de marzo de 1994). Continúa avanzando el proceso con las milicias. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (28 de febrero de 1994). Las milicias pusieron en cintura a los pillos. *El Colombiano*.
- Jaramillo, E. (1996). Las Milicias en Medellín. Reflexiones iniciales sobre el proceso de negociacion. *Colombia Internacional*, (36), 9-16.
- Jaramillo, M. (1997). Consideraciones sobre el conflicto armado en Medellín en los años noventa. *Estudios Políticos*, (10), 150-159.
- Palou, J. y Méndez, L. (2012). Balance de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración DDR en Colombia. 1990-2011. En Rettberg, A. (Compiladora), *Construcción de paz en Colombia* (pp.349-381). Colombia: Universidad de los Andes.
- Pérez Salazar, J. (17 de marzo de 1994). Si somos representantes de nuestra comunidad. *El Colombiano*.
- Valencia, G. (2015). Atipicidades del proceso de paz con las milicias populares de Medellín. *Estudios Políticos*, (46), 263-281.
- Uribe, M. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Corporación Región.